

GAIÀ

El término municipal de Gaià está formado por el pequeño núcleo homónimo y varias masías repartidas por sus 40 km². Situado en el límite septentrional de la comarca, su territorio se disemina por la vertiente sur de la sierra de Pinós, dejando al Oeste el río Llobregat. Tras abandonar la autovía C-16 en Navàs tomaremos la carretera entre esta localidad y Prats de Lluçanès (BV-4401) que cruza el municipio de Gaià de Norte a Sur.

El antiguo *castrum Galiani*, del que actualmente quedan escasos vestigios, presidía un territorio que coincidía prácticamente con el del actual, aunque en época moderna algunas iglesias situadas al Nordeste pasaron a depender de Santa Maria de Merlès, en la vecina comarca del Berguedà.

Castillo de Gaià

LAS RUINAS DEL CASTILLO DE GAIÀ se hallan diseminadas por la cima de la colina de Santa Àgata, hoy coronada por una capilla de factura moderna. El origen del castillo, documentado desde el año 936, corre paralelo al del vecino castillo de Balsareny. Así, como en aquel, el dominio eminente estaba en manos de los condes de Barcelona, que lo infeudaron a la familia Balsareny. En 1032, Guifré de Balsareny, al ofrecer a su hijo Guillem como canónigo a la catedral de Vic, hizo donación de una serie de bienes entre los que se encontraba un alodio que poseía en el castillo de Gaià, que ya debía haber recibido como feudatario condal. El castillo fue heredado por otro de sus hijos, Bernat Guifré de Balsareny, que a su vez concedía en su testamento (1045) a la canónica de Vic propiedades *infra términos de castrum Galliano*. En los dos siglos siguientes no volvemos a encontrar noticias sobre esta fortaleza, hasta que en la segunda mitad del siglo XIII aparece vinculada de nuevo a la familia Pinós, que tal vez habría ostentado su titularidad durante todo este período.

Del castillo de Gaià no quedan hoy más que algunos fragmentos de muro dispersos de manera escalonada por la colina de Santa Àgata. Probablemente la torre se alzara en el punto más elevado del montículo, donde se levanta hoy la mencionada capilla, y las defensas estarían conformadas por varios muros en diversos puntos de las vertientes de la montaña.

Los fragmentos conservados no exceden el metro de altura y se componen de bloques sin tallar, algunos de grandes dimensiones, de disposición irregular, y trabados con mortero muy pobre en cal.

A falta de una prospección arqueológica y debido a la escasez de elementos de referencia en las ruinas conservadas, actualmente resulta difícil establecer una hipótesis cronológica para la construcción.

Texto y fotos: LTS

Ruinas del sector suroeste del castillo con la capilla de Santa Àgata al fondo



Ruinas del sector oeste del castillo



Bibliografía

BADIA I MASGRAU, J. M., 1986a (1987-1988), I, p. 285; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 64; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 649-651;

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 25-27, 256-257; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, p. 127; MIQUEL I ROSELL, F., 1945-1947, I, pp. 185-188, doc. 175; ORDEIG I MATA, R., 1999, I, p. 347, doc. 418; ORDEIG I MATA, R., 2000-2008, I, pp. 359-361, doc. 1045.

Capilla de Sant Andreu de Genescar

LA CAPILLA DE SANT ANDREU DE GENESCAR fue erigida en una pequeña elevación adyacente a la masía Genescar. La primera referencia data del año 1362 cuando en un legado testamentario aparece como Sant Andreu del Soler, nombre que tenía en estas fechas la masía Genescar. En una visita pastoral efectuada por el obispo de Vic el 1685 a la parroquia de Santa Maria de Gaià, consta la iglesia de Sant Andreu entre sus iglesias sufragáneas.

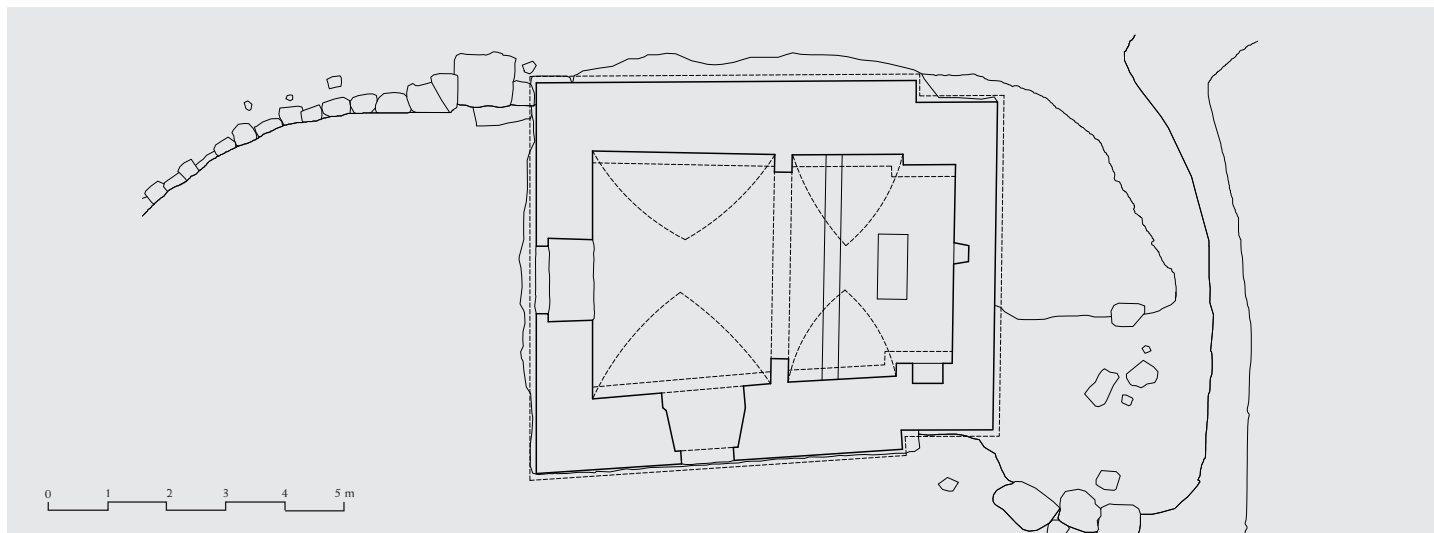
Se trata de una construcción muy sencilla y austera, que en origen constaba de una pequeña nave rectangular rematada por un ábside semicircular. Una de las múltiples transformaciones de que ha sido objeto a lo largo de los siglos supuso la supresión del ábside, de cuyos cimientos aún quedan restos visibles en el lado sur. Suprimida la cabecera se procedió al alargamiento hacia el este de la estructura rectangular de la nave en un pequeño tramo que no excede el espacio que



Vista general desde el Sureste



Fachada oeste

Planta

debió de ocupar el ábside original. Los muros de la nueva estructura son menos gruesos que los del edificio original, como se aprecia en el escalonamiento que se hace evidente en el exterior, donde la diferencia entre el tipo de aparejo de ambos paramentos es clara. Este añadido es coronado por una espadaña coetánea, aunque en origen un campanario de este tipo debió presidir la fachada occidental.

En el interior la nave se cubre mediante una bóveda de lunetos que apea en una pronunciada cornisa. Asimismo, en el centro de la bóveda del presbiterio se conserva pintado, aunque muy desdibujado, un motivo decorativo de forma circular conformado por una corona floral de la que salen cuatro brazos formados también por decoración vegetal. En el centro podía leerse la fecha de 1789, correspondiente a la transformación del edificio.

En el muro occidental se conserva una ventana cruciforme, bajo la que se abre la que parece ser la puerta primitiva.

Este acceso fue cegado en época moderna y se abrió una nueva puerta en el muro sur, cerca del ángulo sureste, con un sencillo arco de medio punto.

Teniendo en cuenta la morfología del templo parece atinado situar la construcción entre la segunda mitad del siglo XII y principios del siglo XIII.

Texto y fotos: LTS - Plano: MCA/MTM

Bibliografía

BADIA I MASGRAU, J. M., 1986a (1987-1988), I, pp. 286, 290; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, p. 257; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, pp. 128-129; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, p. 113.

Iglesia de Sant Pere de Monistrol

LAS RUINAS DE LA IGLESIA de Sant Pere de Monistrol, también conocida como Sant Pere de les Cigales, o Sant Pere de la Roca, se conservan cerca de la masía abandonada de la Roca, de donde recibe esta última denominación.

Tal vez el elemento más interesante de la historia de este edificio es el topónimo que conforma su denominación, Monistrol. Dicho topónimo derivaría de *Monasteriolo*, lo que indica la posible existencia de un antiguo monasterio, probablemente de tradición visigótica. Así aparece en la primera mención documental del lugar, fechada en 982, y en la que se mencionan una serie de bienes en el castillo de Gaià, *in valle Monistrolo*. En relación a ello, actualmente se están llevando

a cabo una serie de intervenciones arqueológicas 100 m al Oeste de la iglesia con la intención de corroborar la existencia de estructuras altomedievales. Los primeros resultados han permitido establecer dos ocupaciones diferenciadas, una primera datada de forma preliminar entre los siglos V y VI a la que corresponden dos habitaciones y una serie de silos, y una segunda en la que se inscribe un gran recinto con diferentes estancias así como silos y fosas de los siglos IX y XI. Aunque la fase de estudio en que se encuentra el yacimiento no permite caracterizar la naturaleza de los restos, se hace evidente la ocupación de la zona en una cronología que hace plausible la hipótesis de la existencia aquí de un monasterio de época vi-

Vista general de los restos de la iglesia



Frontal de sarcófago reutilizado en el muro



sigótica. No obstante, la vida religiosa seguramente se habría extinguido en los siglos del románico, puesto que no aparece documentada en esta época.

El templo fue objeto de importantes reformas en el siglo XVIII, y en la centuria siguiente fue abandonado el culto a favor de la nueva iglesia, también dedicada a san Pedro, que fue construida en el barrio de Galera. Actualmente poco queda de la fábrica románica, que quedó integrada en la construcción moderna. Los tres muros que definen el ábside cuadrado muestran el aparejo original, de bloques relativamente grandes, bien tallados, pulidos y ordenados en hiladas, que sirvió de base para la ampliación del edificio. En el marco de esta intervención moderna se añadió a la nave única dos pequeñas capillas laterales, una en el lado norte y otra en el lado sur, cerca de la cabecera, una sacristía adosada al muro sur del ábside, y una nueva cubierta más elevada que no conservamos. Tal como indica una inscripción sobre la puerta, abierta a poniente, la reforma tuvo lugar en 1796.

Tanto la tipología constructiva como el tipo de aparejo nos proporcionan una cronología avanzada dentro del

románico que podríamos situar plenamente en el siglo XIII. La transformación del templo comportó la reubicación de algunos de los elementos que formaban parte de la construcción románica. Así ocurrió con el frontal de un sarcófago integrado ahora en el muro oeste de la nave lateral sur, decorado con dos cruces inscritas en círculos.

Texto y fotos: LTS

Bibliografía

BADIA I MASGRAU, J. M., 1986a (1987-1988), I, pp. 285, 290; BENET I CLARÀ, A., 1982a, pp. 13, 15-16; BOLÒS I MASCLANS, J., 2006, pp. 458-459, doc. 332, 504-505, doc. 372, 574-575, doc. 412; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 45-46, 258; FOLCH I IGLESIAS, C., GIBERT REBULL, J. y MARTÍ I CASTELLÓ, R., 2010; GIBERT REBULL, J., 2011, pp. 78-83, 110-112, 157, 526-530; ORDEIG I MATA, R., 1999, II, pp. 988-989, doc. 1376, III, pp. 1148-1149, doc. 1608; PLADEVALL I FONT, A., 1968c, p. 26; ROCAFIGUERA I GARCÍA, F., 1999, p. 235, doc. 6; SITJES I MOLINS, X., 1994a, p. 81.

Capilla de Sant Jordi de Lloberes

LA PEQUEÑA CAPILLA DE SANT JORDI se alza en una loma al lado de la masía homónima de Sant Jordi de Lloberes, al Este del municipio de Gaià.

El agregado de Lloberes está formado por masías dispersas a cuya comunidad debió dar servicio como capilla rural este pequeño templo. La primera mención escrita data de

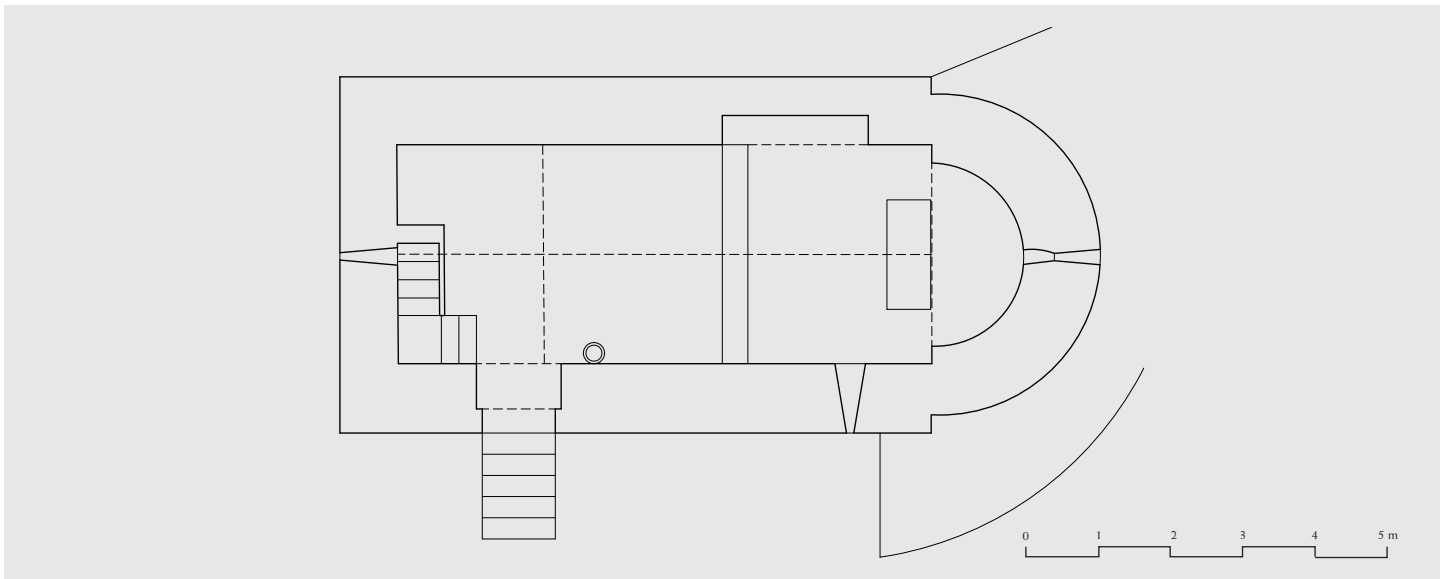
1053 cuando su fundador, de nombre Oliba, donó el templo a la catedral de Vic. En el documento se especifica que además de la capilla se entregó también una torre situada en sus inmediaciones, de la que hoy no conservamos ningún vestigio. Diez años después, en 1063, la donación fue confirmada por los señores de Gaià y Balsareny.

Vista general



Interior





Planta

Sant Jordi de Lloberes fue desde su origen una capilla dependiente de la iglesia de Sant Miquel de Terradelles, que a su vez era sufragánea de la parroquia de Santa Maria de Gaià. Por otro lado, a pesar de que el culto a san Jorge se atestigua en la Casa Real de Cataluña y Aragón desde el siglo XII, son pocos los templos que se le han dedicado. Es titular de esta capilla desde su fundación, siendo la más antigua que se ha documentado bajo esta advocación en el obispado de Vic.

No obstante, la arquitectura de este pequeño edificio responde a una cronología más tardía, siendo por lo tanto una reedificación que podemos situar a principios del siglo XIII. Su sencilla planta consta de una nave rectangular a la que se adosa un ábside semicircular bastante más bajo.

Pese a lo avanzado de la cronología propuesta, la construcción se articula según los parámetros de la arquitectura románica, tanto por el uso de la bóveda de cañón apuntada en la nave y de cuarto de esfera en el ábside, como por el tipo de aparejo, con sillares de grandes dimensiones, bien escuadrados y dispuestos en hiladas horizontales.

El tipo de ventanas también apelan al lenguaje románico. La que se abre en el centro del ábside es pequeña y estrecha, de doble derrame y está conformada por tres grandes bloques. El interior se ilumina por dos ventanas más de

dimensiones más reducidas. Una se abre en el muro sur, cerca del ábside, y mientras en el interior es cuadrada al exterior la definen tres bloques, el superior con la forma de arco de medio punto. La segunda centra el muro occidental y es rectangular tanto en el interior como en el exterior. Ambas son de derrame único.

Una sencilla puerta con arco de medio punto adovelado se abre en la pared sur, cerca de los pies del edificio. El acceso se eleva 85 cm sobre el nivel del suelo, altura que es salvada mediante cinco escalones construidos con posterioridad. Como todo el conjunto, la puerta carece de elementos decorativos. Finalmente, el muro occidental está coronado por una espadaña de factura moderna erigida a principios del siglo XIX.

Texto y fotos: LTS - Plano: MGB

Bibliografía

BADIA I MASGRAU, J. M., 1986a (1987-1988), I, pp. 286, 290; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 258-259; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, p. 128; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 115-116.

Iglesia de Sant Esteve de Vilaramó

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE DE VILARAMÓ se encuentra al Nordeste del término municipal de Gaià, en una zona conocida como la Vall, a la que se accede a través de una pequeña carretera que parte del km 11,7 de la carretera de Navàs a Prats de Lluçanès (BV-4401).

Las primeras noticias documentales del templo datan de 1064, cuando la iglesia de *Sancti Stefani*, en el término del castillo de Gaià, es mencionada en una donación de propiedades al monasterio de Santa Maria de Serrateix. Años más tarde, en 1120, consta como parroquia, una categoría que mantuvo



Cabecera entre la rectoría y el cuerpo añadido en el lado norte



Portada occidental

hasta el siglo XVII. No obstante, en el año 1685 ya aparece como sufragánea de Santa María de Gaià.

El aspecto que hoy ofrece este edificio dista mucho de la sencilla iglesia románica, de nave única y ábside probablemente semicircular, que debió ser en origen. Esta estructura fue profundamente remodelada en los siglos XVI, XVIII y XX. En diferentes campañas se añadió una nave lateral en el lado

norte, fue suprimido el ábside, se elevaron las cubiertas exteriores, y se construyó una nueva sacristía y rectoría adosadas al muro sur, de manera que la fábrica románica quedó englobada dentro de la nueva construcción.

No obstante, el cuerpo central del lado este conserva parte del paramento original, en el que se adivina el testero de la antigua nave, donde se abría el ábside desaparecido y



Ventana
de la cabecera
Puertas originales
de la iglesia



en cuya parte superior hay una estrecha ventana, hoy cegada, que iluminaba el interior. La abertura está compuesta por un bloque superior en el que se ha tallado un arco de medio punto, y sendos montantes cuya cara interior es redondeada mediante un bocel cilíndrico colocado en vertical. Del mismo modo, en la fachada occidental pueden distinguirse perfectamente los vestigios de la fábrica original. Debemos adscribir a la campaña románica la puerta de acceso, que se articula mediante dos arcos de medio punto en degradación enmarcados por un estrecho guardapolvo. Sobre la puerta se conserva una ventana tapiada y un rosetón moderno. Este se encuentra rodeado de sillares correspondientes a la obra románica, pero, en los laterales, el muro acaba con un aparejo claramente moderno. Esta última particularidad ha hecho pensar en la existencia de una gran espadaña que habría quedado emparedada entre los muros de la nueva construcción.

La configuración de la puerta y el tipo de aparejo, compuesto por bloques grandes, bien tallados, y colocados en hilada horizontal, nos remiten a una cronología de la segunda mitad del siglo XII o inicios del siglo XIII.

De esta iglesia se conserva, en una de las masías cercanas, la puerta original. Se compone de dos hojas de madera decoradas con herrajes. Estos configuran tres bandas dispuestas horizontalmente, rematadas por grandes espirales que brotan también a ambos lados a mitad de la banda. En la parte inferior de cada batiente se hallan sendas bandas dispuestas igualmente de forma horizontal y rematadas por dos pequeñas volutas.

Texto y fotos: LTS

Bibliografía

BADIA I MASGRAU, J. M., 1986a (1987-1988), I, pp. 285, 290; BENET I CLARÀ, A., 1986a, pp. 269, 272; BOLÒS I MASCLANS, J., 2006, pp. 184-185, doc. 104; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, p. 260; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, p. 128; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 117-118.